

20 de agosto, 1960- El Altet, la playa.

Querido Juan:

Por estas tierras se me conoce como el hijo de Margarita Bonmati, la hija del tío Vicente (todo esto dicho, naturalmente en alicantino). Y no es que esto implique una particular distinción, ni me ofrezca privilegios. Es puramente la afirmación de un hecho que como tu sabes en el campo siempre tiene su importancia y poca repercusión.

Estoy por estas tierras-- como diría Carlitos -- por mi pueblo, desde el 8 de este mes. Primero pasando unos días en la casa grande: La Cruz, y desde el domingo pasado en la playa, en la casa -- o el chalet como prefieren decir por aquí -- que se hizo mi hermana hace unos años. Estoy solo, totalmente solo, sin servicio ni familia y mis relaciones con el mundo exterior las mantengo gracias a una decrepita bicicleta abandonado por uno de mis primos. Me siento magníficamente bien; Barcelona muy lejana, la editorial y todo lo que ella comporta, totalmente olvidada. Sin esfuerzo ninguno, sin propósito, me estoy sometiendo a un limpión físico-mental. A una especie de "lavado de cerebro".

La casa esta en un montículo desde el cual se domina toda la bahía de Alicante a Santa Pola. A unos doscientos metros tengo la playa; una playa de más de 9 kilometros que es toda mía por el simple hecho de que nadie la utiliza. El acceso es difícil, la gente con su sed de convivencia prefiere la aglomeración de las playas de Alicante y San Juan. Mis únicos vecinos son: por delante una familia de andaluces que viven un barracón de cañas y cajas viejas que se han montado en la playa. Es una familia numerosa. Matrimonio con cuatro chiquillas de 6 a 12 años. Una de estas es rubia, con largas trenzas. Se pasa el día en la playa jugando a sus cosas y vestida solamente con un par de bragas blancas. Al anochecer su torso quemado por el sol se confunde con la arena, y desde la terraza veo flotar unas trenzas rubias y unas bragas blancas por la playa. No me he podido acercar a ella, pero de lejos tiene un aspecto de lobita que me gusta. De vez en cuando desaparece dentro de la barraca de la cual saca a su hermanito pequeño que apenas si tiene un año. Circula totalmente desnudo, y le cuelga de cuello una cuerdecita con un chupete. Como si jugara con una muñeca, y con bastante falta de delicadeza, me lo mete en la agua de la que salen los dos relucientes, como si se hubieran metido en una tinaja de aceite de oliva. Por la parte de detras, en una casita muy arregladita aunque diminuta, vive una viejecita, ex-pastelera en Elche, en casa Torres (ahí que encuentro a la Dama de Elche). Cuando bajo al Altet a hacer mis compras, me para y me da conversación. A mi, sabe usted, ahora me ha dado por la religión" me dice "Pase, pase usted" y me invita a entrar en su casa, "Aquí tengo a la Virgen y al niño jesus". Efectivamente en un nicho, sobre un tapetito de terciopelo rojo, tiene dos horribles imágenes de mejillas rosadas, ojos azules y cabellos rubios. "Mi director espiritual me ha dicho que a mis años no es pecado el no ir a misa. Tengo estos aquí, y cuando voy a Elche confieso y comulgo todos los días y me da para un tiempo."

El Altet es un pueblo como los del "far-west". Unas cincuenta casas que bordean la carretera de Cartagena. Ni un árbol, ni una sombra. Las ventanas y las puertas estan cerradas hasta el anochecer, y de vez en cuando cruza de un lado al otro de la carretera un perro, una gallina, o una mujer envuelta en paños. Hay una sola tienda que sirve para todo. Comida, bar, correos: a ca Teresica la dicen. Naturalmente Teresica existe y es la que cuando entras por primera vez hace sus sondeos para averiguar quien eres y que haces. La tranquilicé con el Bonmati, Margarita, el tío Vicente, y desde entonces, y como el resto del pueblo, puedo dejar a deber bajo el nombre del de Margarita Bonmati.

Por la mañana me levanto temprano; me hago la cama y ordeno un poco la casa para que las cosas no me molesten durante el día. Bajo a la playa a eso de las once. Nado, me paseo por la orilla, me tumbo al sol. Hago alguna gimnasia para quitarme de encima los kilos malganados sentados a una mesa todo el invierno. Me hago una comida austera, siguiendo más o menos un régimen, y por la tarde leo. Hace unos días terminé el libro de Musil: Les desarrois de l'élève Törless. Libro traumatizante, de adolescencia, de vida de pensionado. Hay unas "amitíes particulières" descritas con una crudeza, con un confusiónismo de motivación impresionantes. Si no conoces a Musil te lo recomiendo. Es un libro corto y que plantea menos problemas de lectura que sus tres tomos de L'homme sans qualites. Ahora, y poquito a poco, estoy leyendo Le journal d'une jeune fille rangee. Quiero que me dure hasta el final de las vacaciones ya que lo estoy disfrutando como hacia mucho que no disfrutaba un libro. Esta lectura la alterno con una novela japonesa de Osamu Dazai.

En uno de los armarios he encontrado una magnífica botella de Whisky, supongo que olvidada por mi tío. Al anochecer me siento en la terraza, me sirvo una ración de Whisky y miro como se van encendiendo las luces de Alicante. Cuando todo esta oscuro entro en la casa, voy encendiendo las luces de petróleo, los quinqués, y ultimamente una lampara de gas butano que he adquirido para poder leer y escribir mejor por la noche. Desde hace unos meses me he puesto a escribir unas pseudo memorias. En realidad son una serie de relatos. Tengo uno terminado, es decir la primera versión, y un segundo empezado. En total serán, si llegan a ser, unos cuatro o cinco. Cada uno de ellos es un día, desarrollado cronológicamente y en los que agrupo una serie de recuerdos de distintos momentos de mi vida. Tengo mas o menos resuelto el problema de estructura, pero lo que naturalmente me cuesta mas es el escribirlo en sí. No me lo tomo muy en serio, pero tampoco demasiado a la ligera. Es una cosa lenta e ira saliendo lo que salga.

Antes de venir aquí estuve unos días con Jaime G. de B. y Luis Marquesan en La Nava, en casa del primero. Unos días de vida acomodada, de pergola y tenis, que contrastan con los que estoy pasando aquí. Me dejaron en Madrid donde tome el tren para Alicante y ellos siguieron viaje a las Hurdes y luego a Andalucía. A finales de mes pasaran por aquí y regresaremos juntos a Barcelona. A mediados de Septiembre tengo que ir a Frankfurt a la FERIA del Libro. No me hace mucha gracia el viaje y me repugna bastante el ver el "milagro" alemán muy de cerca. Ya veremos como se presenta el invierno. Espero el regreso de Bergur en Octubre, naturalmente con muchas ganas. Tengo buenas noticias tuyas. Le han aceptado su libro de poemas y uno de sus relatos. Esta trabajando en una novela. Su tierra le agobia un tanto, pero no deja de ser suya.

Me gustaria tener noticias tuyas. Como ves te recuerdo tambien en los momentos de felicidad, y aqui mucho. No se si les por la Lolita de la playa, no se si es por la tranquilidad y la soledad. Haz un esfuerzo y enviame unas lineas a Barcelona contandome lo que es de tu vida. Un carinoso abrazo.

*[Handwritten signature]*

Al Aliet es un pueblo como los del "far-west". Unas cincuenta casas que rodean la carretera de Cartagena. Mi un árbol, ni una sombra. Las ventanas y las puertas estan cerradas hasta el anochecer y de vez en cuando cruza de un lado al otro de la carretera un perro, una gallina, o una muña. Hay una sola tienda que sirve para todo. Comiendo, por ejemplo, se dice: a ca Teresa. Naturalmente Teresa existe y es la que cuando entra por primera vez hace sus sonidos para averiguar quien eres y que neces. La tranquilidad con el Bonmati, la garita, el tio Vicente, y desde entonces, y como el resto del pueblo, puedo dejar a deber bajo el nombre del ce la garita Bonmati.